

Discurso

**Discurso durante la ceremonia de clausura del X
Congreso Nacional sobre el SIDA 2007**

1 de diciembre de 2007

León Guanajuato, México

Dr Peter Piot

Director Ejecutivo del ONUSIDA

Distinguidos invitados, queridos amigos y amigas en la lucha contra el Sida:

En nombre del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/Sida y sus diez organizaciones co-patrocinadoras, los felicito por el éxito alcanzado en este Décimo Congreso Nacional sobre el SIDA que concluye hoy en esta ciudad histórica de León, Guanajuato.

En el reciente informe epidemiológico mundial de ONUSIDA, dado a conocer la semana pasada, nos encontramos con un panorama contradictorio, pero con claros avances en la respuesta al SIDA.

Hoy en día, más de dos millones y medio (2,5) de personas reciben tratamiento antirretroviral en los países en desarrollo, una cifra muy superior a doscientos y treinta mil (230.000) personas que lo recibían en el dos mil uno (2001). Y en algunas poblaciones de África oriental, el Caribe y Asia, están disminuyendo las infecciones por el VIH.

En este panorama, el principal desafío que se nos plantea es que los avances en materia de prevención estén a la altura de los sucesos registrados en el acceso al tratamiento.

Esto no es lo que sucede actualmente. Por cada persona que hoy comienza el tratamiento antirretroviral en el mundo, otras cuatro contraen la infección. De continuar esta tendencia, nunca alcanzaremos las metas de acceso universal a prevención, tratamiento, cuidados y apoyo en relación con el VIH: Es por tanto evidente que, sin descuidar el acceso a tratamiento, la prevención tiene que ocupar un lugar preponderante en la agenda de las políticas de respuesta a la epidemia. Esto es crucial para una respuesta eficaz y sostenible.

Para que esto sea posible, es fundamental que conozcamos las realidades locales e identifiquemos los determinantes sociales, culturales y económicos de la epidemia para una respuesta eficaz. En ONUSIDA decimos que el primer paso para responder al SIDA es “conocer nuestra epidemia”, el segundo es actuar en función de este conocimiento.

México esta invirtiendo muchos esfuerzos en tratar de resolver algunas cuestiones difíciles que constituyen el núcleo del problema del Sida en la región. Entre ellas figura el estigma que rodea a las personas que viven con el VIH, y que hace que muchas personas que necesitan someterse a la prueba del VIH y recibir tratamiento, no lo hagan.

Otras de estas cuestiones difíciles son las desigualdades profundamente arraigadas: la desigual condición de las mujeres y las injusticias contra las trabajadoras y trabajadores del sexo, los hombres que tienen sexo con hombres, la población trans-género y transexual, las poblaciones indígenas y los migrantes. También tenemos que mejorar nuestro trabajo para detener el Sida en los entornos penitenciarios y entre los usuarios de drogas.

Nuestro fracaso colectivo en el pasado para abordar todas estas cuestiones significa que ahora debemos hacer frente a epidemias ocultas y cada vez más complicadas.

Los hombres que tienen sexo con hombres muchas veces se ven obligados a tener vidas “secretas”. Les resulta difícil acceder a los servicios de prevención y tratamiento del VIH, lo que aumenta el riesgo de que contraigan el virus y transmitan la infección a

otras parejas, hombres y mujeres. Otro elemento oculto, por ejemplo, es la negación que los jóvenes tienen relaciones sexuales, particularmente los adolescentes.

Todo esto reafirma la necesidad de dar un nuevo enfoque a la prevención del VIH.

Un enfoque que saque de la oscuridad a las epidemias ocultas y que aborde cuestiones como la homofobia y la inequidad de género.

Un enfoque que se ocupe de cuestiones relacionadas con la salud sexual y reproductiva y la violencia sexual. Un enfoque que trate las cuestiones que hacen que las mujeres y las niñas sean tan vulnerables a la infección por el VIH.

Me da gusto que por primera vez después de 17 conferencias internacionales sobre el SIDA, los temas de “homosexualidad, hombres que tienen sexo con hombres, homofobia” son parte de las sesiones plenarias de esta conferencia. Esto es el resultado no solo de la realidad epidemiológica de América Latina, sino también de la presión que ha ejercido la sociedad civil.

El Sida es un problema excepcional, del mismo nivel que el cambio climático. Y las cuestiones excepcionales exigen respuestas excepcionales y un liderazgo excepcional a todos los niveles.

Hoy primero de diciembre se conmemora en todo el mundo el Día Mundial del SIDA. Este año el tema escogido por los organizadores es “asumir el liderazgo”. En verdad, asumir y sostener el liderazgo contra el SIDA a corto, medio y largo plazo es nuestro desafío. Cualquier debilidad de liderazgo sería fatal. A pesar de los progresos alcanzados, todavía nos queda largo camino por recorrer.

La Conferencia Internacional sobre el SIDA que se celebrara en agosto de 2008 en la Ciudad de México ofrece una oportunidad de demostrar liderazgo y de adelantarse a la epidemia.

El primer elemento fundamental en la lucha contra el SIDA es el liderazgo. Pero los líderes no están sólo entre los políticos. Necesitamos participación social y fomentar un mayor liderazgo en los movimientos de mujeres y jóvenes, iglesias, grupos empresariales, sindicatos y comunidades locales.

El segundo elemento fundamental para el progreso en materia de acceso universal es el dinero. Es admirable ver que toda la financiación para el SIDA en México proviene de fuentes locales y que en los últimos dos años se halla logrado ofrecer financiamiento federal y estatal para impulsar los programas de la sociedad civil. Sin embargo, es importante otorgar líneas presupuestarias específicas para el Sida con objetivo de sostener los programas a más largo plazo. Hablemos claramente, la epidemia del Sida no se puede financiar de año fiscal en año fiscal.

El tercer elemento es hacer rendir el dinero para el acceso universal. Ésta es nuestra tarea principal en el ONUSIDA, e implica asegurarse de que el dinero se gaste en lo que corresponde y de manera correcta.

Hacer que el dinero rinda también significa ampliar las capacidades sobre el VIH en el país —no sólo en el sector de la salud, sino también en educación y servicios sociales— y en el desarrollo de la comunidad.

El cuarto elemento fundamental es que los derechos humanos y el sustento científico sean el eje de todo lo que hacemos. Debemos eliminar las injusticias que disparan los niveles de infección entre los desfavorecidos y los discriminados. Es preciso que saquemos al Sida de su escondite. Debemos proteger el derecho de "todas" las personas de acceder a la prevención y al tratamiento, y el derecho de todos los niños y niñas a recibir una educación que incluya información amplia sobre la prevención del VIH.

El quinto y último punto es hacer un análisis a largo plazo. Creo que, después de veintiseis años de epidemia, nos hallamos en una encrucijada, un punto en el que es imperativo que pasemos a una nueva fase, una fase en la que combinemos la gestión de la crisis a corto plazo con un enfoque estratégico a largo plazo.

Sólo si pensamos en el futuro y trabajamos por mejorar el presente podemos asegurar un efecto sostenido.

Al concluir esta Conferencia, me permito pedirles que examinen no sólo los próximos dos años, sino también las próximas dos décadas, y más allá.

Muchas gracias.